



Tras las huellas de un político neogranadino de mediados del siglo XIX: estudio sobre las prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez en la región antioqueña (1852-1854) *

*Juan José Loaiza Bejarano***

* La presente ponencia hace parte de los resultados obtenidos en la investigación titulada: «Prácticas políticas de Mariano Ospina Rodríguez y su red de sociabilidad a través de la prensa y la correspondencia privada, 1847-1855». Auspiciada por la Universidad Industrial de Santander por medio de la modalidad de créditos condonables para la Maestría en Historia de la Escuela de Historia durante los años 2020-2022. Agradezco a los profesores e historiadores Brenda Escobar y William Chapman por sus valiosos comentarios y asesorías en el transcurso de la investigación.

** Historiador de la Universidad del Tolima, Magíster en Historia de la Universidad Industrial de Santander. juanloaiza54@gmail.com Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3007-5666>



Resumen:

El presente artículo pretende mostrar en forma de síntesis los avances de investigación obtenidos tras el estudio de «lo político» de Mariano Ospina Rodríguez, uno de los actores políticos neogranadinos más importantes de mediados del siglo XIX. Es a través del estudio de sus prácticas políticas en la región antioqueña que se evidencian formas modernas de hacer la política por parte de las redes de sociabilidad o grupo eleccionario que conformó Ospina tras su regreso a la región. La metodología implementada fue la de reconstrucción de redes de sociabilidad, esto con el propósito de despartidizar el relato historiográfico de la política decimonónica, es decir, pensar los acontecimientos mencionados más allá de los términos bipartidistas que han marcado las narraciones históricas del periodo. El artículo demuestra la importancia de los hombres notables o líderes naturales, como Mariano Ospina, para el ejercicio de la política en este periodo, como también la importancia de las redes de sociabilidad no formales agrupadas en torno a publicaciones periódicas de carácter impreso.

Palabras clave: Mariano Ospina Rodríguez, Nueva Granada, Antioquia, política, Sociabilidad, Conservador.



1. Introducción

La historiografía que ha estudiado al actor político neogranadino Mariano Ospina Rodríguez se ha enfocado en su trayectoria de vida, sus escritos políticos, su vida personal y familiar, sus negocios y emprendimientos empresariales en Antioquia y en el extranjero, y su ideología política, dejando de lado la tarea de narrar y explicar sus acciones en la práctica cotidiana de la política por parte de este icónico y sobresaliente político conservador de mediados del siglo XIX¹⁵¹. El presente texto es una propuesta de estudio diferente, enfocado en evidenciar y analizar las prácticas políticas, dentro del campo de estudio de lo político¹⁵², de este político neogranadino en la región antioqueña durante los años de 1853 a 1855.

Resulta importante, sino pertinente, estudiar a este actor político conservador más allá de su manto de fundador del partido conservador colombiano, título que usualmente se le endilga eclipsando su participación política en el siglo XIX colombiano más allá de los preceptos morales y políticos que dieron origen a esta colectividad para 1849. Por tanto, se planteará reconstruir la red de sociabilidad política de Mariano Ospina Rodríguez en las provincias antioqueñas.

Esta agrupación política operó en la región durante los años 1852-1854 a través de la publicación del semanario político *La Transición* (1854) y los panfletos y hojas sueltas que circularon en gran parte de las provincias antioqueñas además de la práctica electoral de «popularizar» listas de candidatos conservadores preseleccionados en reuniones secretas lideradas por Mariano Ospina, en donde asistían notables conservadores antio-

151 Miguel Camilo Cárdenas Leguizamón, «La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX. Estudio de caso: Los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro» (tesis, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009). Doris Wise de Gouzy, *Antología del Pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez* (Bogotá: Banco de la República, 1990). Gustavo Otero Muñoz, *Mariano Ospina Rodríguez: Ensayo biográfico* (Bogotá: s.e, 1949). Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo I* (Medellín: Imprenta Editorial, 1913). Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época. Tomo II* (Medellín: Imprenta Editorial, 1915). Antonio Cacia Prada, *Don Mariano Ospina Rodríguez: fundador del conservatismo colombiano, 1885-1985* (Bogotá: s.e, 1985). Jorge Ospina Sardi, *Mariano Ospina Rodríguez. Su vida, pensamiento y vicisitudes*, ed. Konrad-Adenauer-Stiftung y Corporación Pensamiento Siglo XXI (Bogotá: Fundación Konrad, 2005). José Ernesto Ramírez, «La construcción del poder económico: La Familia Ospina, 1850 -1960», *Innovar* 8 (1996): 133-55. Martha Cecilia Ospina y Juan Felipe Marín, «Ciudadanía y elecciones en la Nueva Granada. Las definiciones y su reglamentación, 1821 - 1853», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10, n° 20 (2018): 100-133. Stefania Gallini, «Los colombianos Ospina Rodríguez en la historia del café en Guatemala: 1863-1871», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 86, n° 1 (2011): 95-230.

152 Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).



queños. Estas juntas secretas fueron el inicio de lo que posteriormente llegó a conocerse durante las décadas de 1860 y 1870 en la región como Juntas electorales o Juntas eleccionarias. Finalmente, se estudia cómo operó y qué prácticas políticas usó esta red para hacer frente al golpe militar de José María Melo.

El estudio pone en evidencia las formas en que ciertos actores políticos utilizaron un repertorio diferente de prácticas políticas para hacerse con el poder político regional sin recurrir, al menos no del todo, a las prácticas clientelistas y fraudulentas que predominaban para la época¹⁵³.

2. Contexto histórico

Para el año 1853, Mariano Ospina, un político entrenado en las artes administrativas en el gobierno nacional y en la oposición política en el Congreso de la República, decidió alejarse de la política a nivel nacional, abandonando su taller de imprenta en Bogotá para instalarse en la región antioqueña sin más aspiraciones políticas. Meses después, luego de la insistencia de personas notables de la región, algunos de ellos familiares de Ospina en Medellín, este político decidió regresar a la esfera pública para establecer su base de operaciones políticas en Medellín. Desde allí se empezaron a gestar los lazos de sociabilidad y las redes de reciprocidad política que darían como origen la red de sociabilidad de Ospina en las provincias antioqueñas.

Para entender lo que aconteció durante estos años en las provincias antioqueñas, hay que regresar en el tiempo y revisar la revolución armada conservadora de 1851. Lo que aconteció fue una suerte de rebeliones en diferentes provincias del

153 Adriano Guerra, «A los tuyos con razón o sin ella. Redes de poder, candidaturas y recomendaciones en el Estado Soberano de Santander (1859-1886): El caso de la Red del General Solón Wilches Calderón» (tesis, Pontificia Universidad Javeriana, 2015). Nectalí Ariza Ariza, *Las clientelas del General Wilches: un caudillo de la Época Federal Colombiana* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019), <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>. Willian Alfredo Chapman, «La red sociofamiliar Mosquera y sus relaciones de poder en Popayán, 1832-1836», *Memoria y Sociedad* 14, n° 29 (2010): 37-54. Willian Alfredo Chapman, «Prácticas electorales en la provincia de Popayán, 1832-1853. La participación de las redes socio-familiares, asociaciones y grupos políticos en los comicios», *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 7, n° 13 (2014): 258-94. Luis Ervin Prado, «Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851», *Historia Caribe* VIII, n° 22 (2013): 75-103. Luis Ervin Prado, «Bandidos, milicianos y funcionarios: Control social republicano en las provincias del Cauca, 1830-1850», *Historia Caribe* 1, n° 16 (2010): 143-66.



país, en especial las provincias del sur y las provincias antioqueñas, aunque las provincias del centro y del nororiente del país (Tunja, Tundama, Bogotá, Mariquita, Pamplona y Soto) también participaron en menor medida de la sublevación armada. Más que oponerse al liberalismo económico, pilar esencial del gobierno de López y de su antecesor Mosquera, los rebeldes conservadores se opusieron a otras medidas del programa liberal de esa administración, como la expulsión de algunas comunidades religiosas, la ley de liberación de los esclavos y la ley de creación de nuevas provincias a través de la subdivisión de algunos entes territoriales existentes, además de algunos atropellos y arbitrariedades de las autoridades locales, nombradas por el gobierno central, en algunas regiones.

154 David Sowell, *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919* (Bogotá: Pensamiento Crítico, Círculo de Lectura Alternativa, 2006).

En dicha revuelta armada participaron muchos notables conservadores caucanos y antioqueños. Tras su derrota, varios de los cabecillas y promotores de esta subversión en contra del gobierno liberal fueron enviados al exilio fuera del país o puestos en prisión. Tras la victoria de las fuerzas liberales en los campos de batalla, los lazos de unidad entre las Sociedades Democráticas, los artesanos y el gobierno liberal se fortalecieron, ocupando el espacio dejado por los conservadores en la arena política¹⁵⁴.

Lo anterior se suma al hecho de que los conservadores, bastante diezmados por la derrota militar en la rebelión, decidieron en su mayoría marginarse de la contienda electoral por la presidencia de la República para el siguiente periodo constitucional. Como ejemplo de ello se puede mencionar que uno de los temas recurrentes en el intercambio epistolar entre Pastor Ospina,



exiliado en España, y su hermano mayor Mariano fue la posición adoptada por Mariano y muchos notables conservadores de abstenerse de participar en la contienda electoral a la presidencia de la República en 1852. Según la opinión de Pastor, esta posición de «no hacer nada» haría perder electores a los conservadores¹⁵⁵. En el caso de nuestro actor central, este decidió marginarse de la revolución armada. Desde las tribunas de su publicación política *La Civilización* (Bogotá), Ospina realizó varios llamados a la sensatez de los conservadores respecto a la futilidad de la disputa armada contra las supuestas «injusticias y arbitrariedades» del gobierno de José Hilario López¹⁵⁶.

No obstante, algunos de los notables comandantes, oficiales de tendencia conservadora y distinguidos civiles en todo el país hicieron caso omiso al llamado de Ospina y se alzaron en armas contra el gobierno nacional de López. Algunos de estos distinguidos conservadores alzados en armas fueron los señores Julio Arboleda y Manuel Ibáñez en las provincias del Sur, el general Eusebio Borrero y el coronel Braulio Henao en Antioquia, Pastor Ospina en Cundinamarca y, en Mariquita, el coronel José Vargas París. Pero el alzamiento no tuvo éxito, puesto que los ejércitos liberales del gobierno, junto a las milicias y columnas conformadas por artesanos y sus aliados plebeyos del gobierno liberal, triunfaron en los campos de batalla de Antioquia y Cauca¹⁵⁷.

Todo lo anterior conllevó al debilitamiento y falta de liderazgo del conservatismo a nivel nacional, sumado al abstencionismo promulgado por los propios conservadores. El fortalecido partido liberal ganó sin problemas la elección presidencial de 1852 con el candidato José María Obando. El libe-

155 Pastor Ospina, «Carta de Pastor Ospina a Mariano Ospina Rodríguez», Cádiz, 5 de noviembre de 1852. Sala de Patrimonio Documental del Centro de Cultura Luis Echavarría Villegas (en adelante CCLEV), Fondo Mariano Ospina Rodríguez (en adelante FMOR), Correspondencia recibida (en adelante CR), carpeta 14, documentos 30-31.

156 Mariano Ospina Rodríguez, «Las alarmas del gobierno», *La Civilización* (Bogotá), 17 de octubre de 1850: 242.; Mariano Ospina Rodríguez, «Continúan las alarmas del Gobierno», *La Civilización* (Bogotá), 24 de octubre de 1850: 245-246.

157 Margarita Garrido, «La paz de la razón liberal, 1851-1854», en *Paz en la República: Colombia siglo XIX* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018), 67-114.

ralismo, apoyado por su base artesanal y plebeya, se consolidó como la fuerza política en el poder de la Nueva Granada. Tanto así que se dio la expedición de una nueva constitución política nacional impulsada por los liberales, quienes, en miras de democratizar más al país, ampliaron la ciudadanía a todos los hombres nacidos en el territorio nacional, casados o que hubiesen estado casados, o mayores de 21 años. Además, el sufragio universal directo masculino se aplicó no solo para la elección de presidente de la República, sino también de vicepresidente, gobernadores provinciales, miembros de las asambleas provinciales, representantes y senadores provinciales al Congreso, magistrados de la Corte Suprema y procurador general. Un cambio significativo de régimen político, ya que hasta esa fecha los cargos de elección popular mencionados eran electos indirectamente, ya fuera por voto colegial por medio de electores en cada cantón o por la elección presidencial, y en caso de que ningún candidato obtuviera más de la mitad de los votos, el Congreso en pleno debía perfeccionar la elección eligiendo un candidato entre los que tuvieran mayor votación por los cantones. En la Constitución de 1853 se establecía que el voto podía ser ejercido por casi toda la población masculina, incluyendo a antiguos esclavos negros, recientemente convertidos en ciudadanos, indígenas y todos los hombres casados o que hubiesen estado casados¹⁵⁸.

Pero a pesar de que había sido el liberalismo el que había impulsado el cambio constitucional, la reforma electoral (sufragio directo y secreto masculino para diferentes cargos públicos) terminó beneficiando a los conservadores, quienes volvieron a tener protagonismo político local y regional y fueron exitosos en promover sus candidatos en

158 El Senado y Cámara de la Nueva Granada, *Constitución política de la Nueva Granada, sancionada el día 21 de mayo de 1853* (Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1853).



las regiones y distritos parroquiales. Así, en las siguientes legislaturas del año 1853 para Senado y Cámara, los conservadores obtuvieron mayorías. El caso ejemplar fue la captación del voto por los conservadores en las provincias antioqueñas, provincias previamente divididas administrativamente por el Congreso en 1851¹⁵⁹. Con este nuevo régimen político, el panorama de las provincias antioqueñas, antes dominadas por los pocos liberales puestos en el poder por la administración de López y luego de Obando, empezó a cambiar radicalmente a favor de las filas conservadoras.

En este contexto, Mariano Ospina regresó a la actividad política tras su fracaso en la instauración de una escuela de instrucción primaria en Fredonia. Esta vez en la provincia de Medellín ejerció como gobernador electo. Los discursos panfletarios, la circulación de prensa política y la alianza entre notables locales, pertenecientes a las familias de élite antioqueñas, se convirtieron en los medios para tener gobernabilidad en la región, y para poner en marcha el programa político conservador en Medellín.

3. Metodología: Construcción de una red de sociabilidad política en las provincias antioqueñas a mediados del siglo XIX

Durante los años de 1853 a 1855, Mariano Ospina construyó una red de poder asociativa con diferentes sectores sociales de estas provincias. Esta red consistió en un espacio de integración social de carácter no formal compuesto por individuos notables de las diferentes localidades de la región antioqueña, representantes de las familias prestantes y acaudaladas de la región; funcionarios locales y personas letradas residentes de

159 Para el cabildo de Medellín, la mayoría absoluta fue para los conservadores que se hicieron con los 12 escaños disputados con más de 380 votos por cada cabildante. «Elecciones», *La Transición* (Medellín), 11 de marzo de 1854.

los diferentes distritos y localidades antioqueñas; miembros del clero católico defensores del proyecto político moral postulado por Ospina; exoficiales y hombres de armas aliados al proyecto político de Ospina en la región. El objetivo de esta red fue recuperar, y posteriormente consolidar, el poder regional perdido tras la división de la provincia de Antioquia en 1851 por parte del gobierno central. Además de cimentar con nuevas bases políticas las instituciones para asegurar el poder político local y regional conservador y no permitir que les fuera arrebatado nuevamente, como había ocurrido en los últimos años.

Este fue un espacio de sociabilidad no formal en el sentido de que esta sociabilidad no tuvo materialidad en un lugar concreto como clubes políticos, escuelas, recintos públicos, chicherías, etc.; esta red se materializó a través del intercambio de ideas, mensajes y comunicados a través de la prensa¹⁶⁰. Además, esta fue una sociabilidad política no formal porque, más allá de contar con el nombre distintivo de «conservadores», esta sociabilidad no tenía una organización formalizada en estatutos firmados por los miembros del grupo que la conformaron, no celebraba reuniones oficiales abiertas al público, no contaba con una publicación impresa periódica como órgano de difusión de información oficial de esta organización, entre otros aspectos fundamentales con que contaron otras formas de sociabilidad formalizadas del periodo, como lo fueron las Sociedades populares y las Sociedades democráticas en diferentes partes del país¹⁶¹.

Esta red estuvo conformada por un grupo de personas pertenecientes al conservatismo imperante en la región. A su vez, estos individuos

160 La utilización del discurso impreso como espacio de sociabilidad fue una práctica evidenciada en los miembros de la élite letrada e ilustrada antioqueña al menos desde 1814. Dichas élites buscaron consolidar un espacio de discusión en donde se pudieran establecer posturas políticas frente al nuevo orden republicano que surgía en medio de las tradiciones coloniales. Juan Camilo Escobar Villegas, «Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas», en *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 499-527.

161 Gilberto Loaiza Cano, «El catolicismo confrontado: Las sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del siglo XIX», en *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I: Las fronteras difusas, entre el siglo XVI y 1880*, editado por (Bogotá: Editorial Taurus, 2011); Willian Alfredo Chapman, «Formas de sociabilidad política en Popayán, 1832-1853», *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18, n° 2 (2013): 321-53.



pertenecían a diferentes grupos sociales, de los cuales sobresalen las élites locales y regionales, quienes representaban a ciertas familias tradicionales, familias que ejercieron su poder económico, político y social en las provincias antioqueñas antes de la llegada de los liberales al poder. Otro grupo estuvo compuesto por los miembros de la administración local de las municipalidades y distritos parroquiales, los cuales se caracterizaban por ser un grupo de letrados de poca influencia política, puesto que desempeñaban los cargos burocráticos a razón de su dominio de la pluma -es decir, eran letrados-. Otro subgrupo en la red fue un pequeño conjunto de hombres de fe: curas parroquiales y miembros del clero católico que veían con buenos ojos y como un ideal político a seguir el conservatismo de Ospina en las provincias antioqueñas; por último, solo se cuenta en la red a un oficial del cuerpo castrense.

Respecto a estas élites regionales, se puede afirmar que su poder político tenía sustento en sus lucrativas actividades económicas en ganadería, minería, agricultura y comercio de materias primas al extranjero. En el caso de los funcionarios locales de la administración estatal, cuyo papel de letrados en sus respectivos distritos los hacía miembros claves de la red al ser nombrados funcionarios del gobierno provincial, leales a la causa conservadora, que mantenían informados a los líderes de la red de las actividades de los opositores políticos en las diferentes localidades; por otro lado, y en menor medida, miembros del clero católico defensores del proyecto político y moral postulado por Ospina. Estos curas utilizaron su papel influyente como ministros de culto religioso para influenciar a sus feligreses para que apoyaran la causa conservadora leyendo y distribuyendo la



prensa partidista en las localidades y parroquias de su jurisdicción eclesiástica; y en una mínima expresión, un solo miembro del cuerpo castrense, quien repartió armas y organizó hombres y voluntarios para defender la hegemonía conservadora, en estas provincias durante la guerra de 1854.

La red se construyó siguiendo la metodología de reconstrucción de redes egocéntricas postulada por el historiador español José María Imízcoz¹⁶². Su implementación privilegió la identificación nominal de los individuos y sus relaciones sociales, es decir, se identificaron, cuando fue posible, los autores de las cartas enviadas a Mariano Ospina Rodríguez, así como también se identificaron, cuando las fuentes lo permitieron, las personas mencionadas en las cartas. Posteriormente, se optó por una caracterización cualitativa de las relaciones entre el emisor (autor de la carta) y el receptor (Mariano Ospina) y se construyeron las categorías relacionales. Esto último permitió clasificar y filtrar la totalidad de las cartas (455 documentos) y así seleccionar el tipo de relación entre los emisores de las cartas y el receptor de estas. Finalmente, se utilizaron 128 documentos clasificados por categorías para construir la red relacional que se presenta a continuación.

162 José María Imízcoz Beunza, «Las redes sociales de las élites: conceptos, fuentes y aplicaciones», en *Las élites en la época moderna: la monarquía española* (2009): 77-112.

Con la identificación de los emisores de la correspondencia y de los individuos que se mencionan en las cartas, se procedió a construir una base de datos de biografías colectivas, esto con el objetivo de tener un perfil colectivo de los miembros que hicieron parte de la red de sociabilidad de Mariano Ospina Rodríguez en Antioquia. Las categorías que se tuvieron en cuenta en esta base de datos fueron: nombre del actor, fechas de nacimiento y muerte, vínculo con el actor central de



la red, trayectoria de vida y datos generales, vínculos familiares, lugar de nacimiento o vecinaje, poblaciones o lugares en los que se desarrolló, profesión y estudios, filiación política, cargos públicos ocupados, participación en formas de asociación institucional, actividades económicas. Todas estas categorías se fueron llenando con la consulta de diferentes diccionarios biográficos regionales del Cauca, Antioquia y Caldas, como nacionales, además de la información dada por biógrafos de Ospina que mencionan a varios de los individuos miembros de la red.

En un primer momento, salta a la vista la participación en la red de varios apellidos y nombres distinguidos de la política y la economía regional. En su totalidad hombres, estos fueron los jefes o miembros sobresalientes de las familias prestantes de la región, que contaban con una gran influencia en las decisiones de sus respectivas localidades. Familias como la Vásquez Calle y Uribe Restrepo de Medellín, los Berrío de Santa Rosa de Osos, los Restrepo de Abejorral, los Barrientos de Angostura y los Escobar de Fredonia hicieron parte activa de la red de sociabilidad de Ospina. También, fueron parte algunos pocos actores políticos y económicos de la élite que, si bien no vivieron durante estos años en las provincias antioqueñas, participaron activamente en la consolidación del conservatismo tanto en Antioquia como en sus respectivas provincias.

No se puede afirmar que todos los miembros de las familias mencionadas hicieron parte activa de la red de sociabilidad política de Mariano Ospina, debido a que no se tiene mayor registro de otros miembros de estas mismas familias como participantes activos en la red de sociabilidad.



No obstante, resulta relevante mencionar que los patriarcas y jefes de dichas familias, como don Pedro José Vásquez Calle (1798-1858), Venancio Restrepo (1819-sin datos), Pedro Justo Berrío (1827-1875), Jenaro Barrientos y Zulaibar (sin datos) y Juan Bernabé Barrientos (sin datos) y José Antonio Escobar Trujillo (sin datos) fueron piezas clave en las operaciones y acciones que adelantó la red de Ospina en los momentos coyunturales en que se activaron y movilizaron las redes.

Otros subgrupos dentro de la red de sociabilidad de Ospina en las provincias antioqueñas fueron los miembros del clero antioqueño, funcionarios administrativos con cargos locales y representantes a corporaciones públicas a nivel regional. Para el caso de curas parroquiales y miembros del clero católico que veían con buenos ojos y como un ideal político el conservatismo de Ospina en las provincias antioqueñas se encuentran los ejemplos puntuales del párroco de Amalfi (cantón del Nordeste), Joaquín González (1823-1888), y el presbítero y representante al Congreso por Antioquia Manuel Canuto Restrepo (1825-1891). Respecto al subgrupo de personas que hicieron parte de la red de sociabilidad de Ospina, estuvo compuesto por los miembros de la administración local de las municipalidades y distritos parroquiales, y algunos pocos representantes de corporaciones políticas a nivel nacional, como el Senado y la Cámara. Estos hombres se caracterizaron por ser un grupo de letrados, algunos con poca influencia política a nivel local, que desempeñaban cargos burocráticos locales debido a su dominio de la pluma y el conocimiento de las artes administrativas en las localidades. A diferencia de los notables que también ejercieron cargos burocráticos y de elección popular, estas personas



dependían de sus ingresos como empleados del Estado para subsistir. A este subgrupo también pertenecieron letrados y funcionarios del Estado y miembros de familias notables de la región.

Dentro del grupo de funcionarios locales de poca monta, se encuentran los casos de Antonio M. Hernández, oriundo de Sopetrán, al igual que sus padres Valerio Hernández y Mercedes Suárez, y su esposa Mercedes Fernández Echavarría. Antonio fue nombrado por Ospina como funcionario de la gobernación de Medellín en Sopetrán en 1853, cargo que en un principio rechazó, pero terminó aceptando, hasta llegar a ser un informante y representante de los intereses de la causa constitucional en Sopetrán en contra de los reductos melistas en Antioquia¹⁶³.

Otro ejemplo de estos funcionarios públicos fue Néstor Castro, quien fue el secretario personal de Ospina durante el tiempo en que Mariano desempeñó el cargo de gobernador de la provincia entre 1853 y 1854. Antes de eso, Castro fungió como uno de los operarios de la imprenta El Día, en donde se imprimía *La Civilización*. Años después, este actor sería el secretario personal de Pedro Justo Berrío durante su periodo como presidente del Estado Soberano de Antioquia (1864-1873).

Como Néstor Castro y Antonio M. Hernández, existieron otros once funcionarios públicos y miembros de las alcaldías parroquiales a lo largo y ancho de las provincias antioqueñas, algunos designados por Ospina para ocupar la dirección de distritos periféricos, pero importantes a nivel subregional, como Santo Domingo¹⁶⁴ y Fredonia¹⁶⁵, y otros designados por el gobernador conservador en Córdoba, Venancio Restrepo en Sonsón¹⁶⁶. Estos

163 Antonio M. Hernández, «Carta de Antonio M. Hernández a Mariano Ospina Rodríguez», Sopetrán, 4 de enero de 1854, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo: Raros y Manuscritos (RM), Legajo 210, folios 173, 174, 175, 177.

164 Francisco Calle, «Carta de Francisco Calle a Mariano Ospina», Santo Domingo, 21 de mayo de 1854, CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, CR, carpeta 14, folio 84.

165 Fernando Escobar, «Carta de Fernando Escobar a Mariano Ospina», Fredonia, 3 de mayo de 1854, CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, colección: CR, carpeta 14, folio 62.

166 Antonio María Londoño, «Carta de Antonio María Londoño a Mariano Ospina», Sonsón, 4 de enero de 1854, CCLEV, Fondo: FMOR, subfondo: MOR, CR, carpeta 14, folio 67.

corresponsales de los gobernadores de Córdoba y Medellín hicieron las veces de satélites de la red de sociabilidad de Ospina, fueron activos receptores de información emitida por el núcleo de la red y, a su vez, son los transmisores de la información para los habitantes de las localidades en donde operaron. Estas últimas prácticas de recepción y transmisión de información se abordarán más adelante en el apartado sobre prácticas políticas. Por el momento es importante mencionar que su papel fue de ciudadanos intermedios, mediadores entre los nodos principales de la red y el pueblo.

Debido a que las vidas de estos ciudadanos intermedios fueron poco interesantes o de poca relevancia para los cronistas de la historia decimonónica del país, estos sujetos, importantes para cualquier historia que involucre la categoría conceptual de «lo político», caen en el anonimato, pues no fueron relevantes para los autores de los diccionarios y enciclopedias biográficas a quienes solo les importó guardar registro de los individuos más «sobresalientes de su época». No obstante, Estanislao Gómez Barrientos, en su biografía de Mariano Ospina Rodríguez, nos ofrece una descripción del señor Néstor Castro, uno de los miembros de este subgrupo de la red de Ospina, que puede arrojar algunas luces sobre el perfil de estos importantes actores-satélites y ciudadanos intermedios en la red de sociabilidad de Ospina. Escribió Gómez Barrientos: «Este era D[on] Néstor Castro, joven inteligente, insinuante y simpático, de familia tolimense y caucana [...] tenía raras aptitudes de oficinista; letra esmerada, redacción clara y fácil y estilo elegante»¹⁶⁷.

167 Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época*. Tomo II, 35-36.



4. Resultados: Las prácticas políticas de la red de sociabilidad conservadora de Mariano Ospina en la región antioqueña

En la medida en que las fuentes consultadas lo permitieron, se pudo establecer la acción o, como aquí se denominan, las prácticas políticas utilizadas por las redes de sociabilidad conservadora de don Mariano Ospina. Dos momentos destacan para la observación de estas prácticas: Primer momento; la disputa preelectoral por los cargos regionales de elección popular directa tras la entrada en vigor de la constitución de 1853; el segundo momento: la actuación de las redes de sociabilidad de Ospina tras el golpe militar del General Melo. A su vez, las prácticas fueron mediadas por el discurso público generado a través del lugar de sociabilidad impreso surgido de la publicación y distribución de la prensa política que estimuló el líder de la red y sus satélites en la región.

Sin lugar a duda, puede que haya habido más momentos, espacios y circunstancias en los que las redes de Ospina se activaron y buscaron conquistar un objetivo en particular. No obstante, a la luz de las fuentes consultadas y el acceso que se pudo tener a la consulta de los archivos y hemerotecas disponibles, los momentos y el espacio señalados son los que poseen sustento documental y, por ende, los que se pueden presentar a continuación.

4.1 La pugna por los cargos de elección popular en las provincias antioqueñas

El retorno al poder de los conservadores en las provincias de Medellín y Córdoba para 1853, mediante el sufragio masculino universal directo, provocó un frenesí en el partido conservador



respecto a lo que pudiese acontecer con la extensión de la participación política a más sectores de la población. Los conservadores, ahora bajo las novedosas y modernas reglas de la nueva carta constitucional, rápidamente se percataron de que podían retomar el poder político de su región a través de las instancias legales; este fue el caso de las elecciones provinciales de 1853 en Medellín y Córdoba. Tras la rotunda victoria en las urnas, los conservadores de Medellín y Córdoba en el poder se inscribieron en una lógica reformista de las instituciones de gobierno provinciales sin recurrir a la vía armada revolucionaria, una novedad para la región, puesto que la vía armada fue la constante para hacerse al dominio en la región o recuperarlo por parte de un grupo político¹⁶⁸.

168 Si bien hasta esa fecha, 1853, el antecedente más cercano de uso de las armas para cambiar el panorama político de la región fue la fallida revolución conservadora de 1851 la región antioqueña fue epicentro de diversas revueltas armadas de carácter revolucionario. Por ejemplo, la insurrección de José María Córdoba en 1829 y posteriormente la participación de Salvador Córdoba, hermano de José María, en la guerra de los Supremos para 1840-1841 (Botero, 2003).

El retorno de los conservadores a los cargos de poder local y provincial de la región antioqueña estuvo permeado por la acción del grupo de notables locales, junto con los demás miembros satélites de la red de Ospina en la región antioqueña. A continuación, se expondrán los preparativos y acciones que utilizaron los miembros de la red de sociabilidad de Ospina para hacerse con el poder regional y local de las provincias de Medellín y Córdoba en las elecciones de 1853. Cabe mencionar que a pesar de que, estas prácticas políticas también estuvieron presentes en la provincia de Antioquia, en esta última provincia los conservadores no lograron ganar las elecciones y el grupo de liberales de Santa Fé de Antioquia tuvo la victoria en estos comicios.

En términos locales, específicamente para las elecciones al cabildo de Medellín, los resultados electorales evidencian la aplastante victoria de los conservadores para hacerse con los cargos del



cabildo en esa ciudad, con más de 380 votos para cada candidato conservador. Estas elecciones ratificaron a Medellín como bastión conservador y la gran influencia de este grupo político en la capital de la provincia. La importancia de controlar el cabildo radicaba en que, más allá de legislar sobre asuntos locales, también se podía controlar el registro electoral y el escrutinio para futuras elecciones, emitir cédulas electorales para las elecciones y arreglar los comités de escrutinio para las elecciones a la asamblea provincial¹⁶⁹.

Una de las razones visibles del éxito de los conservadores en estas elecciones se debió a la organización de la red de sociabilidad de Ospina a través de reuniones de carácter secreto, años más adelante conocidas en la región como juntas electorales, organizadas por notables conservadores miembros de la red en la región, y a la práctica de «popularizar» a los candidatos ungidos en dichas reuniones privadas celebradas en alguna de las casas de los miembros más destacados de la red de sociabilidad de Ospina. Dicha práctica política de «popularizar» a los candidatos se mencionará y explicará a continuación.

En la carta dirigida a Mariano Ospina, fechada el 1 de junio de 1853, uno de los miembros más destacados de esta red de sociabilidad, el señor Pedro Vásquez Calle, manifiesta su preocupación por la más reciente reforma constitucional en la que «el nombramiento de los gobernadores se hará por elección del pueblo». Por lo que le pide a Mariano Ospina, quien se encontraba en Fredonia, que:

[...] no nos abandone en estas circunstancias; denos sus consejos i medite bien que persona nos fijamos: ojalá que u [sted] pudiera robarse unos dos días a sus qué haceres de allí [y] que pudiera

169 «Decreto sobre la organización de las elecciones en la provincia de Medellín», *El Constitucional de Medellín* (Medellín), 23 de febrero de 1854, citado en Brew (1984, 132).



venir para que conferenciáramos con otros amigos lo que debamos hacer en este particular pues ya u [sted] ve que esto es de la mayor importancia i que si dejamos escapar esta coyuntura que se nos presenta para poder poner un buen gobernador que favorezca la provincia, somos perdidos.

En la misma carta también Pedro Vásquez le manifiesta que:

[...] la dificultad está en la atención del hombre que debe ocupar este puesto pues que fijándonos en un patriota i de nuestra confianza es seguro el triunfo en la botación. Parece que le he dicho lo bastante para que u [sted] comprenda lo interesante de este negocio i por como llebo dicho, no nos abandonará en esta circunstancia, pues irremediabilmente nosotros necesitamos de su consejo¹⁷⁰.

A lo que Ospina responde con otra carta el 5 de junio, aceptando ir el 17 de ese mes para presidir la reunión o «junta» que estaban organizando los conservadores de Medellín en la casa del señor Pedro Vásquez. El anfitrión de la reunión le responde a Ospina con las siguientes palabras y dando más detalles de lo que sería dicha reunión:

[...] para cuyo día (17 de junio) preparamos una junta para elegir candidato para la gobernación i para acordarnos también en los demás nombramientos que se deban hacer por medio de elecciones, i necesitamos principalmente de conferencia con u[sted] para este negocio [...]. Estamos procurando alguna reserva en este negocio de elecciones, pero casi es imposible pues es necesario contar con muchas personas i yo creo que no importa que los rojos [los liberales] se enteren, nosotros estamos en nuestro derecho i sé que nosotros podemos ganar esta. Lo que importa pues es que nos acordemos i fijemos estos candidatos que convengan para popularizarlos¹⁷¹.

¿Cómo exactamente se llegó a «popularizar» a los candidatos para que resultaran elegidos en el cargo de gobernador en estas provincias?, una

170 Pedro Vásquez Calle, «Carta de Pedro Vásquez Calle a Mariano Ospina Rodríguez», Medellín, 1 de junio de 1853, CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 48, f. 1r.

171 Pedro Vásquez Calle, «Carta de Pedro Vásquez Calle a Mariano Ospina Rodríguez», Medellín, 9 de junio de 1853, CCLEV, FMOR, CR, carpeta 14, Documentos 49, f. 1r-1v.



de las respuestas puede ser la utilización de hojas sueltas y pasquines que circulaban en las calles y paredes de las ciudades. Miembros de la red de sociabilidad de Ospina, como Juan Bernabé Barrientos, publicaron con su nombre manifestaciones públicas incitando a los «hombres sensatos» a apoyar la causa conservadora:

En favor de los pueblos se ha establecido el sufragio directo y universal, inusitado hasta ahora entre nosotros, y de esta manera recobrando el ejercicio de la soberanía, lo que pensaban recobrar por medios dolorosos, y siempre funesto medio de las armas, han venido a buscarlo en la lid eleccionaria [...]. Al abrazar con entusiasmo la causa de los principios conservadores de la existencia social, solo quieren someterse a la dirección de un gobierno justo y paternal que sepa protegerlos en sus personas, en su honor, en sus propiedades, y en los demás derechos que les garantizan las leyes para vivir así tranquilos bajo las suaves influencias de la libertad y de la paz¹⁷².

Posteriormente las denuncias de los liberales sobre las prácticas políticas implementadas por los conservadores, organizados desde la red de sociabilidad de Ospina, arrojan algunas luces para entender cómo procedió esta red de sociabilidad para ganar los comicios a las gobernaciones de Medellín y Córdoba. El 8 de diciembre de 1853 salió a la luz un artículo en la prensa liberal *El Tiempo* titulado «Los partidos políticos y las últimas elecciones en la provincia de Medellín»¹⁷³. En aquel artículo los redactores de la publicación hicieron serios señalamientos a las acciones de los conservadores en las anteriores elecciones locales donde el partido conservador resultó vencedor. Allí denunciaron el obrar y la mala fe de los conservadores al negar las cédulas electorales y las boletas a miembros del partido liberal, y al utilizar a los párrocos y ministros de culto católico

172 Juan Bernabé Barrientos, «A los hombres sensatos», 14 de octubre de 1853, Hojas sueltas, Colección de patrimonio documental de la Universidad de Antioquia, Medellín, citado en Zapata Ávila (2010, 129).

173 Este semanario político editado en la ciudad de Medellín por el abogado y político liberal Camilo Echeverri se define en su prospecto como una publicación que «consagrará sus esfuerzos a defender las instituciones liberales, a combatir los abusos que se comentan i a patentizar los procedimientos reprobados de los llamados conservadores». Véase: Los editores, «El Tiempo», *El Tiempo* (Medellín), 8 de diciembre de 1853: 1. Cabe mencionar que uno de los principales redactores de esta publicación fue el abogado y escritor público Juan de Dios Restrepo (1825-1894), más conocido por su seudónimo «Emiro Kastos.» Ferviente opositor del partido conservador y particularmente de la gestión de Mariano Ospina como gobernador de la provincia de Medellín, junto al señor José María Facio Lince fundó la sociedad de Amigos del País en Medellín. Véase: J. Ospina (1927, 449-50).



como herramienta de proselitismo en favor de los candidatos conservadores a las gobernaciones. Los liberales mencionaban que:

En las últimas elecciones verificadas en la provincia de Medellín, en las cuales la bandera conservadora ha empleado los más rastreros y vergonzosos medios para apoderarse del mando, nos manifiestan claramente que atravesamos una crisis terrible para la libertad, para la República i para los nobles instintos de la democracia¹⁷⁴.

En ese mismo número de *El Tiempo*, los liberales detallaron, con cierta exacerbación partidista y, si se quiere, exageración, las prácticas políticas de los conservadores para «popularizar» a sus candidatos entre las masas populares de las ciudades y cantones:

[...] Si para salir triunfante en una elección cualquiera, hubiera de prostituir la religión i degradar i envilecer a sus ministros. Valiéndose de su influjo para engañar, seducir i corromper al pueblo ignorante i crédulo, que no alcanzando a distinguir lo político de lo religioso, todo lo confunde i cree torpemente trabajar por la religión, cuando solo trabaja por el engrandecimiento i elevación de unos cuantos intrigantes ambiciosos, que a todo trance i valiéndose de toda clase de medios, solo aspiran a alzarse con el poder¹⁷⁵.

Las denuncias de los opositores se centran en que los medios por los cuales los conservadores recurrieron a la persuasión de los electores y la obtención de votos por vías retóricas fueron las amenazas hechas por los párrocos y curas de las diferentes parroquias de las provincias antioqueñas. Según los liberales, estos ministros de culto amenazaron a sus feligreses con la excomunión y el «castigo eterno» de no votar por los candidatos conservadores. Candidatos que, muy posiblemente, fueron designados por la red de

174 Los editores, «El Tiempo», *El Tiempo* (Medellín), 8 de diciembre de 1853: 1.

175 Los editores, «Intrigas eleccionarias», *El Tiempo* (Medellín), 8 de diciembre de 1853: 1.



sociabilidad de Ospina en la reunión privada realizada en la casa de Pedro Vásquez Calle.

El debate en la prensa se tornó acalorado cuando el 28 de diciembre de ese mismo año, veinte días después de haber sido publicadas las denuncias de los liberales sobre la influencia de los curas y ministros de fe en las elecciones anteriores, la red de sociabilidad de Ospina se pronunció en su semanario *La Transición* desmintiendo estas denuncias sobre la instrumentalización de la religión católica para hacer triunfar a los candidatos conservadores a través del «fanatismo religioso» que mencionan los liberales. La base del argumento de los redactores de *La Transición* consistía en que los padres y ministros de la iglesia que se unieron para hacer triunfar ciertos candidatos conservadores lo hicieron valiéndose de su influjo personal como ciudadanos y no como ministros de fe. Según los conservadores, estos ministros de culto no utilizaron mecanismos de persuasión para hacer que las personas votaran por ciertos candidatos, más que sus opiniones como ciudadanos a través de su profesión de hablarle a los feligreses reunidos voluntariamente para el servicio del culto católico. El siguiente fragmento ilustra este punto:

[...] Lo que ellos llaman «fanatización», es la enseñanza de la doctrina católica, tal cual se ha enseñado en los países católicos del mundo, desde los apóstoles hasta nuestros días: i tal cual continuará enseñándose hasta el fin de los siglos. I sino es eso, no sabemos qué puede ser, puesto que nuestros eclesiásticos ninguna otra doctrina enseñan.

En el mismo artículo agregan que:

Si ellos [los ministros de fe] a veces han tomado parte en las contiendas políticas, i se han valido



de su influencia (nunca de su ministerio) para hacer triunfar ciertos candidatos, de eso no es responsable el partido conservador; que no tiene tampoco la recia i ridícula pretensión de negarles el derecho que tienen para tomar parte en los negocios políticos, i valerse como cualesquiera otros ciudadanos de su influjo en favor de determinados candidatos¹⁷⁶.

En las siguientes ediciones, algunos colaboradores de *La Transición*, en la sección de «Remitidos», se refirieron al caso puntual de la provincia de Antioquia, donde en varias hojas sueltas los liberales denunciaron el influjo directo de «ciertos sacerdotes en las elecciones» a favor de los conservadores. El colaborador de esta prensa, quien al parecer residía en la provincia de Antioquia y que firmaba con el seudónimo de «Graco», salió a la defensa de los predicadores:

Varios sacerdotes de la provincia de Antioquia sensibles a los muchos males que el partido rojo [liberal] ha ocasionado a la iglesia católica durante su dominación comprendieron que había llegado el tiempo de separar de los destinos públicos por medio de las elecciones a esos hombres de tan horribles doctrinas; i por eso hicieron como ciudadanos uso de su derecho de elegir escogiendo personas de su confianza. El partido conservador propuso de candidato para la Gobernación al D[octo]jr. José María Martínez, sujeto bien conocido en la provincia por su elevada inteligencia, por su modestia o desinterés, i no vacilaron los clérigos de buen carácter i de algún sentido común en adoptar esa candidatura¹⁷⁷.

Las acusaciones saltaron de la opinión pública local y regional al ámbito nacional. En noviembre de 1853, la Junta preparatoria de la legislatura provincial de Antioquia, conformada por varios diputados liberales de los cantones de Sopetrán y Antioquia, realizó una manifestación pública en la *Gaceta Oficial de la Nueva Granada* dirigida al

176 V [seudónimo del redactor], «El partido conservador i las nuevas instituciones», *La Transición* (Medellín), 28 de diciembre de 1853: 1.

177 Graco, «Remitido el Ómnium», *La Transición* (Medellín), 28 de enero de 1854: 23.



presidente de la República y a la opinión pública. En ella acusaron a varios curas de la provincia de Antioquia de haber coaccionado a los electores de sus cantones a que votaran por los candidatos conservadores. Esta junta alegó que hubo manipulación moral y amenazas a los electores. Reprochaban el hecho y por eso levantaban esta representación¹⁷⁸.

La reacción de los miembros del clero católico en Antioquia no se hizo esperar y para febrero de 1854 publicaron en *La Transición* una proclamación pública en su defensa titulada «Infame Calumnia». En ella, los curas que firmaban el artículo afirman que en efecto participaron activamente en las elecciones anteriores para gobernador de la provincia de Antioquia:

[...] de ello nos gloriamos, i no tenemos por qué ocultarlo ¡quién sería capaz de privarnos de ese derecho, de esa preciosa garantía? ¿Quién les ha dicho que, si como sacerdotes estamos interesados en la libertad i bienestar de la Iglesia, no debamos estarlo en la prosperidad i dicha de la patria? [...] así pues, no solo hemos podido, sino que hemos debido tomar en las elecciones aquella parte decente i decorosa, que la Constitución y las leyes permiten a los granadinos¹⁷⁹.

Pero los curas aducían que no habían abusado del púlpito ni del sacramento de la confesión, como cuestionaron los liberales, para amenazar con el fuego eterno ni para imponer penitencia si se votaba por candidatos que no fueran los designados por los conservadores. Se intentó seguir evidencias de influjo de los curas y párrocos en las elecciones a gobernaciones de las provincias para el año de 1853 en las cartas enviadas a Mariano Ospina y en la prensa política conservadora, pero no se encontró mención alguna de instrucciones

178 Junta Preparatoria de la legislatura de la provincia de Antioquia, «Representación por la Junta Preparatoria de la legislatura de la provincia de Antioquia», *Gaceta Oficial de la Nueva Granada* (Bogotá), 12 de noviembre de 1853: 877-878.

179 Capellanes, presbíteros y curas de los poblados y parroquias de San Pedro, Belmira, Santa Rosa de Osos, Yarumal, Angostura, Carolina, Sonsón, Belén, Santo Domingo, Fredonia, Girardota, Copacabana, Barbosa, Marinilla, Santuario, Vicario de Marinilla y capellanes del monasterio de Carmelitas de Medellín «Infame Calumnia», *La Transición* (Medellín), 27 de febrero de 1854: 43.



por parte de la red de sociabilidad de Ospina hacia los párrocos para que incitaran a los feligreses a votar por los candidatos conservadores a las gobernaciones de las provincias. Tal parece que la única evidencia del supuesto proselitismo de los curas y párrocos de las provincias antioqueñas para las elecciones de 1852 se quedó en debates acalorados en la prensa liberal y conservadora.

En las provincias antioqueñas durante estas elecciones de 1852, el sector político liberal sostuvo un discurso en el que se ponían en tela de juicio las capacidades de estos «nuevos ciudadanos», quienes fueron en su mayoría los sectores populares y plebeyos, en razón a su nivel de formación. Así, los liberales de sectores acomodados, como Gabriel Echeverri, pusieron en duda los elementos modernos de individualidad y racionalidad de los sectores populares, puesto que para ellos al ser un sector poco educado serían fácilmente influenciados y manipulables por el clero, aliado de los conservadores¹⁸⁰.

Por otra parte, a los conservadores, la Constitución de 1853 con su reforma al sistema electoral, ahora directo, universal y ampliado a más sectores sociales, les brindó una oportunidad para acceder nuevamente al poder regional, debido a la gran aceptación social con la que contaba el partido en muchas de las localidades del país, principalmente en las provincias antioqueñas. En una palabra, y tal como lo muestra la carta citada en un principio de Pedro Vásquez a Mariano Ospina, los conservadores vieron en la instauración del sufragio universal una oportunidad para organizar al partido de nuevo y unirlo en torno a una nueva lid eleccionaria.

180 Zapata Ávila, «Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854.»; Juan Guillermo Zapata Ávila, «La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal», *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, n° 6 (2011): 97-126.



El proceso electoral en las provincias antioqueñas desde el mes de junio, que empezó de manera privada en la casa de Pedro Vásquez, luego de manera pública con la publicación de hojas sueltas impresas en Medellín, y posteriormente las denuncias de los liberales de los discursos y apoyos de los ministros de fe hacia los conservadores, con la posterior defensa de los conservadores, deja en claro las nuevas premisas del partido conservador durante estos años: el aprovechamiento de las nuevas instituciones electorales progresistas utilizadas a su favor en una región donde contaban con una aprobación histórica por parte de sus habitantes. Para los conservadores, este cambio del panorama político gracias a las instituciones liberales modernas que llegaron con la constitución de 1853 fue entendido como un proceso de transición que marcaba el inicio de una nueva época para Antioquia y el comienzo del cambio político a través de la legalidad ofrecida por las nuevas instituciones democráticas que abría el campo a una lógica reformista y hacía innecesaria la opción armada que se venía practicando en la región con las múltiples rebeliones armadas, la más reciente, la conservadora de 1851.

A finales del año de 1853, la Asamblea provincial de Medellín, en su totalidad conservadora, ratificó como gobernador a Mariano Ospina. Esta misma asamblea conservadora anuló gran parte de la legislación liberal de los años anteriores. La autonomía municipal que impusieron los liberales fue atacada por los asambleístas conservadores, se restableció el monopolio del aguardiente y los impuestos directos. Así empezó un centralismo a pequeña escala en esta provincia, centralismo que benefició a los intereses de los conservadores en el poder.



5. Conclusiones:

El liderazgo de Mariano Ospina Rodríguez en la región antioqueña durante los años estudiados se dio principalmente por dos factores. Por una parte, la figura política y moral que representó Mariano Ospina para los antioqueños y su trayectoria personal y política, lo convirtieron en el mejor representante de los intereses de las élites conservadoras antioqueñas y un líder político de alto reconocimiento de la región. Otro factor fue la creación del espacio de sociabilidad no formal en torno a la publicación del periódico *La Transición*, espacio de letras que permitió la divulgación y circulación de ideas de manera pública por parte de los satélites o «ciudadanos intermedios» que participaron en la red de sociabilidad de Ospina.

Respecto al primer factor, cabe mencionar que la figura política de Mariano Ospina Rodríguez fue la que mejor representó y cohesionó a las élites antioqueñas tradicionales después de estar debilitadas y fragmentadas por su participación en la revuelta armada de 1851 al mando del general Borrero. Ospina, con su perfil de escritor público y ajeno a la carrera militar, personificaba los principios morales y católicos defendidos por hombres de poder de la sociedad antioqueña. Estas élites tradicionales se vieron representadas en la moderación del discurso que emanaba de este político, no nacido en Antioquia, pero que emparejaba con lo que la socióloga María Teresa Uribe ha postulado como un *ethos sociocultural* antioqueño en gestación, que vendría a ser formado en las décadas siguientes y se vería continuado por personajes de la política regional como Pedro Justo Berrío, Pedro Nel Ospina, Fernando Gómez Martínez, entre otros¹⁸¹.

181 Sobre el *ethos* sociocultural antioqueño, véase: María Teresa Uribe de Hincapié, «La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia», en *Nación, ciudadano y soberano* (Medellín: Corporación Región, 2001), 95-126. La autora plantea que desde principios del siglo XIX en Antioquia se fue gestando un proyecto político, socio cultural y económico que la autora denomina como el *ethos* antioqueño.

Sus fundadores (intelectuales y miembros de las primeras juntas independentistas antioqueñas) plasmaron estas ideas constituciones y leyes provinciales de la región, y posteriormente fueron defendidas por miembros de la elite y algunas familias tradicionales de poder.

Para Uribe este *ethos* se compuso de tres ejes complementarios 1. La dimensión económica mercantilista y proteccionista del libre mercado, 2. La dimensión ético-cultural que pretendía proteger las buenas costumbres y los valores de las familias, 3. La dimensión política de control y sanción social que buscaba, a través de las instituciones estatales, sancionar y proteger los valores sociales, económicos y culturales descritos anteriormente.



Si bien Mariano Ospina no es mencionado por María Teresa Uribe como uno de los principales impulsores de este ethos antioqueño, sus ideas sobre la política, la moral, la educación y el comercio, plasmadas en sus discursos políticos y ordenanzas como gobernador de la provincia, lo hacen encajar bien en este concepto de identidad colectiva que acuña Uribe.

De hecho, el haber sido pupilo de un notable antioqueño y padre fundacional de este *ethos*, José Félix de Restrepo, y el haber estado relacionado por vía matrimonial con algunas de las mujeres pertenecientes a las familias más prestantes y acaudaladas de la región, como los Barrientos y los Vásquez-Calle, le permitieron a Ospina escalar en la pirámide social antioqueña y acumular capital social que posteriormente se iba a convertir en capital político. Esto último se materializó al ser electo gobernador de la provincia de Medellín en 1853.

Un segundo factor que le permitió generar cohesión a la red de sociabilidad de Ospina, conformada por un grupo variado y no homogéneo de personas de las provincias antioqueñas, fue la creación, edición y circulación de la prensa *La Transición*, un espacio de sociabilidad no formal de reunión y divulgación de las ideas fundamentales de este grupo político y de instrumentalización de los discursos políticos a favor del sufragio universal. Por este medio se publicaron discursos y doctrinas políticas de manera anónima o firmada con seudónimos de los redactores y colaboradores de la red, para distribuirlos a los satélites y nodos intermedios de la red de Ospina en las localidades, haciendo reuniones y llamados públicos. La difusión de ideas y el llamamiento a la acción por



medio de *La Transición* fueron estrategias políticas desarrolladas por este grupo.

Por demás, se logró evidenciar las nuevas formas de participación política surgidas tras las reformas a las instituciones electorales a nivel nacional que les permitieron a los conservadores antioqueños ensayar una nueva forma de proselitismo político a través de la popularización de candidatos, previamente escogidos por las juntas secretas de notables conservadores. El grupo político de Ospina, que acá representamos en una red de sociabilidad política, se adaptó a las nuevas reglas de *la política* coyuntural representado en la posibilidad de elección universal masculina a cargos locales y provinciales que empezó a regir a partir de 1853, esto por medio de la estrategia de *lo político* de la popularización de sus candidatos acordados a través de reuniones o juntas electorales entabladas por los principales miembros de la red conservadora.



Bibliografía

Fuentes primarias:

Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)

«La Civilización» (Bogotá) 1849-1851.

«El Neo-granadino» (Bogotá) 1848-1857.

«Gaceta Oficial de la Nueva Granada» (Bogotá) 1853.

Hemeroteca Biblioteca Central Universidad de Antioquia Carlos Gaviria Díaz (BCUA).

«La Transición» (Medellín) 1853-1855.

«El Tiempo» (Medellín) 1853-1857.

Fuentes de archivo:

Sala Patrimonio Documental del Centro de Cultura Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT (CCLEV).

Fondo Mariano Ospina Rodríguez.

Colección «Correspondencia recibida» Carpetas: 13, 14, 15.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Fondo: Raros y Manuscritos. Libros: 322, 189, 194, 210, 211.

Fuentes secundarias:

Ariza Ariza, Nectalí. *Las clientelas del General Wilches: un caudillo de la época federal colombiana*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2019. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.

Botero, Fernando. *Estado, nación y provincia de Antioquia: guerras civiles e invención de la región, 1829-1863*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003.

Brew, Roger. *Aspectos políticos de Antioquia 1850-1860*. Traducción. Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1984.

Cacua Prada, Antonio. *Don Mariano Ospina Rodríguez: fundador del conservatismo colombiano, 1885-1985*. Bogotá: s.e., 1985.

Cárdenas Leguizamón, Miguel Camilo. «La formación del pensamiento político del partido conservador colombiano en el siglo XIX: estudio de caso de los escritos políticos de Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro.» Tesis de grado, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 2009.

Chapman, William Alfredo.

«Formas de sociabilidad política en Popayán, 1832-1853.» *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18, no. 2 (2013): 321-353.

«La red sociofamiliar Mosquera y sus relaciones de poder en Popayán, 1832-1836.» *Memoria y Sociedad* 14, no. 29 (2010): 37-54.

- «Prácticas electorales en la provincia de Popayán, 1832-1853: la participación de las redes socio-familiares, asociaciones y grupos políticos en los comicios.» *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 7, no. 13 (2014): 258-294.
- Escobar Villegas, Juan Camilo. «Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX: espacios de sociabilidad y de opinión de las élites letradas.» En *Disfraz y pluma de todos: opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*, 499-527. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Gallini, Stefania. «Los colombianos Ospina Rodríguez en la historia del café en Guatemala: 1863-1871.» *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 86, no. 1 (2011): 95-230.
- Garrido, Margarita. «La paz de la razón liberal, 1851-1854.» En *Paz en la República: Colombia siglo XIX*, 67-114. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Gómez Barrientos, Estanislao.
- Don Mariano Ospina y su época*. Tomo I. Medellín: Imprenta Editorial, 1913.
- Don Mariano Ospina y su época*. Tomo II. Medellín: Imprenta Editorial, 1915.
- Guerra, Adriano. «A los tuyos con razón o sin ella: redes de poder, candidaturas y recomendaciones en el Estado Soberano de Santander (1859-1886): el caso de la red del General Solón Wilches Calderón.» Pontificia Universidad Javeriana, 2015.
- Imízcoz Beunza, José María. «Las redes sociales de las élites: conceptos, fuentes y aplicaciones.» En *Las élites en la época moderna: la monarquía española, 77-112*. 2009.
- Loaiza Cano, Gilberto. «El catolicismo confrontado: las sociabilidades masonas, protestantes y espiritistas en la segunda mitad del siglo XIX.» En *Historia de la vida privada en Colombia, Tomo I: Las fronteras difusas, entre el siglo XVI y 1880*. Bogotá: Editorial Taurus, 2011.
- Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*, Vol. 3. Bogotá: Editorial de Cromos, 1927.
- Ospina, Martha Cecilia, y Juan Felipe Marín. «Ciudadanía y elecciones en la Nueva Granada: las definiciones y su reglamentación, 1821-1853.» *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 10, no. 20 (2018): 100-133.
- Ospina Sardi, Jorge. *Mariano Ospina Rodríguez: su vida, pensamiento y vicisitudes*. Editado por Konrad-Adenauer-Stiftung y Corporación Pensamiento Siglo XXI. Bogotá: Fundación Konrad, 2005.
- Otero Muñoz, Gustavo. *Mariano Ospina Rodríguez: ensayo biográfico*. Bogotá: s.e., 1949.
- Prado, Luis Ervin.
- «Bandidos y milicianos y funcionarios: control social, republicanos en las provincias del Cauca, 1830-1850.» *Historia Caribe* 1, no. 16 (2010): 143-166.



- «Redes, movilización y bases de autoridad en el valle del Patía, 1820-1851.» *Historia Caribe* 8, no. 22 (2013): 75-103.
- Ramírez, José Ernesto. «La construcción del poder económico: la familia Ospina, 1850-1960.» *Innovar* 8 (1996): 133-155.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Senado y Cámara de la Nueva Granada, El. *Constitución política de la Nueva Granada, sancionada el día 21 de mayo de 1853*. Bogotá: Imprenta Echevarría Hermanos, 1853.
- Sowell, David. *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Pensamiento Crítico, Círculo de Lectura Alternativa, 2006.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. «La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia.» En *Nación, ciudadano y soberano*, 95-126. Medellín: Corporación Región, 2001.
- Wise de Gouzy, Doris. *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*. Bogotá: Banco de la República, 1990.
- Zapata Ávila, Juan Guillermo.
- «Discursos de los partidos políticos sobre el sufragio universal y la participación política en Antioquia, 1848-1854.» *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, no. 2 (2010): 111-134.
- «La reacción conservadora: procesos y referentes ideológicos de la oposición conservadora al reformismo liberal.» *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 3, no. 6 (2011): 97-126.